

(...) es dolor, pero no quema...

Es una sensación mezcla de temor e inseguridad en un supremo y definitivo acto de voluntad, tan enorme, como para superar la incertidumbre y el temor a lo “desconocido” que supone enfrentarse, absolutamente desarmado, a lo que sólo es en su génesis, un proyecto mental.

En mi espacio camino, me muevo, incluso desesperado, me giro, me vuelvo y deshago mis pasos hasta que en un momento lo miro de frente y surge el deseo incontenible; ese momento deseado y temido. Está ahí, quieto, esperando con esa insolencia que percibo y que poco a poco controlaré. Ya está, es cuestión de tiempo.

Ahora “me ha salido”, ha tardado, no encontraba el modo, trato de inducirlo pero es el propio proceso el que hace que me aleje de ese propósito con cierta despreocupación. Le doy lo que pide, lo dejo ir, y juntos, hacemos casi siempre un largo viaje sin importar el destino, que cuando necesariamente concluya, como aventura no se extinguirá jamás.

En el proceso, en ocasiones como ésta me detengo, estoy tentado a dejarlo aunque se supone que tendría que ser todo lo contrario; estoy “en vena” pero no, es como querer detener el tiempo y disfrutar, sorprenderme a mi mismo, es el proceso, la seguridad, el control incluso de las emociones, ese alto en el camino cuando se percibe el final del viaje.

Desde luego “esto” en lo que estoy y sirve de partida a esta reflexión, no tiene la menor importancia.

Convencido del engranaje y continua evolución de mi trabajo, es seguro, que finalmente tomará otro camino al que no renunciaré.

Es lo de menos.

Y otra vez, vuelta a empezar

*Carmelo Trenado*